



primer clavo. Y cada decisión injusta, cada gesto egoísta, cada acto de desamor, cada palabra envenenada contribuye a añadir peso a ese madero.

José M^a Rodríguez Olaizola (Fragmento de "La Pasión en contemplaciones de papel")

Jesús carga con la Cruz por mí

En todas las vidas hay, de una u otra forma, episodios en los que contribuimos a hacer del mundo un lugar un poco más inhóspito. Que todos, en algunos momentos, tomamos caminos egoístas, pronunciamos palabras injustas o participamos en dinámicas que terminan dejando víctimas en la cuneta. Y cada vez que actuamos así, estamos contribuyendo a esta lógica de la cruz.



Pero no se trata de rendirse o resignarse sin más. Ante el mal hace falta alguien que plante cara, alce la voz y pelee, aunque le suponga dificultad. En la cruz hay un abrazo último, de liberador y víctimas –Jesús tiene algo de ambos. Va a responder a la violencia con perdón, al rechazo con acogida, al abandono con confianza. Va a dar la vida, pero sin rendirse por el camino. Va a caer, en este via crucis, tres veces. Pero las tres veces se volverá a levantar. Solo podemos confiar en que la muerte, aquí, no tenga la última palabra. Las cruces no están para durar, sino para acabar vacías, aunque a menudo parezca que el mal prevalece. Sin embargo, hay que resistirse y plantarle cara.

El reto es vaciarlas. Cuando Jesús dice que quien quiera seguirle cargue con su cruz y le siga, creo que habla de seguirle hasta el final, es decir, hasta alcanzar la Vida, así, con mayúsculas. Y además, cuando habla de cargar con la propia cruz, no se refiere únicamente a las propias heridas, complejidades de la vida y pequeños o grandes dramas de nuestra historia particular, sino también a las historias atravesadas y heridas de aquellos que se cruzan con nosotros. Mi cruz no son tan solo mis dramas, sino los dramas de aquellos a quienes quizá puedo aliviar. En Jesús nos encontramos la confluencia de liberador y víctima. Él es el inocente golpeado, el justo injustamente tratado, el hombre que va cargado con el peso de un madero que no debería llevar... Y es, al mismo tiempo, el que trae la libertad, la victoria, la negativa a rendirse y someterse a los poderes injustos. Su condena es consecuencia de su resistencia. Su palabra es su grito de liberación. Su muerte –y después su resurrección– nos mostrarán que la última palabra la tiene el amor y no el odio. Jesús va a la Cruz, pero no para dejarla llena, sino para que acabe vacía. En Jesús encontramos motivos para la esperanza. Aunque no siempre sea fácil. Aunque su mismo recorrido en la Pasión resulte difícil de asumir. Y aunque a veces parezca que lo único que tenemos es un madero sobre la espalda y, a caso, alguien que nos ayude a llevarlo.

José M^a Rodríguez Olaizola (Fragmento adaptado de "La Pasión en contemplaciones de papel")



Pautas para el camino:

Te proponemos mirar tu vida, darle sentido a tu propia cruz ¿Cuál es hoy tu cruz?

Vamos a ir caminando junto al Señor, cargando también nosotros como Él, con nuestra propia cruz.

Jesús arrastra los pies, su paso se hace lento... Camina, camina... pero el peso del sufrimiento le hace caer, como a uno más. También radica ahí su humanidad. ¿Qué pasa? ¿Nadie lo ve? ¿Nadie lo entiende...? Es difícil volverse a levantar... Fragilidad rota que necesita reconstruirse.

Caes también tú con Él, como tantas veces has caído. Llegas a sentir tu cara junto a la suya, el calor, hueles el polvo de la tierra... Cuéntale tus caídas, tus lágrimas, tu rabia... cuando no puedes más, cuando tus piernas no aguantan el camino, cuéntale las veces que acabas arrastrando los pies y caes, cansado, derrotado, hundido... Cuando tu corazón roza la arena...y ese roce, te hace daño.

Quizás haber descubierto tus límites, quizás volver a caer en algo que pensaste y deseaste superarlo... y otra vez... Somos así, no somos perfectos, somos frágiles como el barro. Dios lo sabe, nos ha hecho así y nos quiere así.

El barro es símbolo de fragilidad, déjate moldear, como "tesoro en vasija de barro" en las manos de Dios. Que el agua ablande tu dureza, tu resistencia, tu dolor... Deja que su calor dé forma a tu debilidad, Dios también ama tu debilidad y quiere enseñarte a amarla, a que dejes de avergonzarte, enfadarte o esconderla... Déjate AMAR en tu totalidad...

No tengas prisa, pídele al Señor que te vaya acompañando, que te vaya mostrando el sentido que tiene tu debilidad, tu cruz...

Pídele que te haga experimentar la Alegría honda de saber que todo lo que te pasa, a Él le importa, que está siempre a tu lado y que Él pasó primero por todos tus sufrimientos, para mostrarte que esas cruces con las que cargas, te llevan a la Vida si tienes confianza en Dios.

Desde la cruz, símbolo de la muerte, Dios hace renacer la esperanza de la vida nueva. ¿Tiene sentido la cruz en tu vida...?